

## CARITAS SONRIENTES DEL CENTRO DE VERACRUZ

MARÍA TERESA URIARTE

Las figuras de rostro sonriente, tan populares en las reproducciones de arte prehispánico, constituyen un fenómeno cultural particularmente interesante, ya que la mayoría de las obras que conocemos del pasado autóctono de México presentan una apariencia alejada de las manifestaciones sentimentales; no hay enojo, no hay pasiones, la actitud humana es ausente, estática, de modo que estas figurillas de terracota tan abundantes en el centro de Veracruz, no han dejado de intrigar a mucha gente que interesada en lo prehispánico, ha sugerido gran cantidad de hipótesis con relación a la finalidad para la que fueron creadas estas esculturas y, sobre todo, acerca de su aire risueño.

En el seminario de arte prehispánico de la doctora Beatriz de la Fuente, realizamos una serie de estudios sobre estas figuritas con el propósito de ampliar el conocimiento que sobre ellas existía, debido a que los otros tres participantes en la investigación dejaron la ciudad de México, se me encargó la revisión de todo el material con el fin de publicar los ensayos resultantes del seminario. En virtud de esto, me fue posible adentrarme más profundamente al material en que habíamos trabajado por separado.

La primera posibilidad de análisis que planteamos, se basó en una taxonomía de la forma de los tocados, posteriormente nos fuimos adentrando en el tema que aparece representado en ellos y al mismo tiempo en elementos de la indumentaria, cuando todavía se conservaban, a fin de establecer relaciones entre unos y otros tratando por este medio de obtener alguna información adicional sobre el objeto de nuestro estudio.

En la medida en la que establecimos los primeros grupos, empezamos a tener una idea más precisa en cuanto a la relación existente entre la forma del tocado y el tema que en él aparece representado. Del mismo modo, cuando yo me familiaricé más profundamente con el material, me pareció que de los tres grupos originales en los que habíamos separado la forma, había que agregar algunos, que si bien son menos frecuentes, no por esto dejan de ser significativos. Asimismo, dentro de los grupos principales existen variantes atendiendo a la decoración de los tocados.

Paso ahora a describir el primer grupo establecido dentro del seminario y que se denominó tipo "A". Este tocado es de forma piramidal con la base trunca invertida, cubriendo parcialmente la frente. Los temas con que más frecuentemente se decora son las "dobles V entrelazadas", acompañadas o bien de un elemento central de finas líneas paralelas incisas, que también aparece en los extremos, o de la figura de una ave, garza o pelícano asociada en ocasiones con un pez.

El siguiente tocado tiene variantes que unas veces son más evidentes que otras y que puede ser una especie de escapulario que rodea la cabeza, denotando de manera evidente la deformación craneana de los personajes (ésta también es evidente en los demás tocados) y otras veces parece una peluca con un recuadro en el que se ejecuta la decoración.

En los tocados tipo "B", como llamamos a este grupo, los temas más frecuentes son: o un mono, que siempre aparece volteando hacia la izquierda de la figura, o un ave que siempre se ve volteada a su lado derecho. Con menos frecuencia se muestra un felino.

Cuando las figuras correspondientes a este grupo se encuentran vestidas, generalmente llevan ropa de diseños muy elaborados, similar a la que portan las mujeres reproducidas en las figurillas de la isla de Jaina, es interesante resaltar que el corte de su cabello también es similar en algunos casos al de las mujercitas de Jaina.

El siguiente grupo fue llamado tipo "C", que consiste en una especie de bonete que ciñe la cabeza rodeándola por encima de las orejas. A veces es liso, otras presenta una decoración consistente en una o dos volutas, casi siempre estriadas que ascienden de los lados hacia el centro de la cabeza, estas volutas semejan los zarcillos de una planta. Medellín Zenil<sup>1</sup> sugiere que se trata de la cola de un simio. Estas volutas ocasionalmente se encuentran acompañadas de una greca escalonada que se presenta sola o repetida como tema principal.

Estas grecas y volutas y las dobles "V" entrelazadas son factiblemente los temas más comúnmente repetidos como decoración de los tocados, incluso en ocasiones no hay ni siquiera un señalamiento del borde del tocado sino simplemente las grecas o volutas.

En el caso de que no se aprecie el borde; sobre la cabeza se realizan los diseños decorativos. De este tipo de adorno, ya que no podemos hablar propiamente de un tocado, habrá que realzar lo siguiente: la deformación craneana se hace aún más patente que cuando se cubre

<sup>1</sup> Zenil Medellín, Octavio Paz, *La Magia de la Risa*, México, Universidad Veracruzana, 1962, p. 43.



Figura 1. Tocado tipo "A".



Figura 2. Tocado tipo "B" como escapulario y decorado con mono.



Figura 3. Figura con tocado tipo "B", huipil y falda.



Figura 4. Figura con tocado tipo "C" decorado con grecas. En su mano izquierda lleva una sonaja y en los tobillos, aparentemente cascabeles.



Figura 6. Figura con volutas y pendiente en forma de hongo invertido.



Figura 5. Tocado tipo "C" decorado con volutas.



Figura 7. Figura con deformación craneana, sonaja maniforme y pendiente en el collar. Nótese en el entrecejo un elemento decorativo que parece una lengua bifida.

la cabeza, empero, la forma adoptada por el cráneo corresponde a la de alguno de los tocados, por ejemplo el tipo "A", que se ve liso, con volutas o con una decoración central. Cuando la deformación corresponde a la del tocado tipo "C", entonces las volutas se acompañan de una especie de peineta corta que corre sobre la parte alta del cráneo, paralela a la frente.

Finalmente hay algunos tocados que no caen dentro de ninguna de las categorías mencionadas hasta ahora, sin embargo, existe un grupo que pareciera representar una franja de algodón anudada sobre la cabeza y aunque los tocados o la manera como están anudados no sea igual en unos y otros, se agrupan porque parece que es un idea común. Cabe señalar que los ejemplos que portan estos "moños" son figurillas que llevan, al igual que los que mencioné antes del tipo "B", ropa de diseños muy elaborados, y que se realizan sobre una camisa larga o huipil y una falda que les cubre hasta los tobillos.

Los elementos asociados más frecuentes son las sonajas mamiformes, similares a las encontradas en contexto arqueológico de la zona.<sup>2</sup>

De los collares algunos son de una o dos hiladas de cuentas más o menos redondeadas y con un colgante al centro que a veces es en forma de campana y otras con un pendiente central alargado hacia abajo y rematado en una semiesfera. Este colgante parece un hongo invertido. En mi opinión, en las figurillas del centro de Veracruz es usual la representación de hongos.

Sabemos que entre los grupos prehispánicos era habitual la utilización de plantas enteogénicas, como son llamadas por Gordon Wasson, con el fin de alcanzar estados ampliados de conciencia,<sup>3</sup> sabemos también que en la práctica de ciertos rituales de origen chamánico se recurre a la asociación de sonidos musicales casi siempre unitonales, con el fin de provocar estados de trance,<sup>4</sup> es conocido que estos rituales estaban y en algunos lugares de México todavía están vinculados con la

<sup>2</sup> José Luis Franco, "Musical instruments from Central Veracruz in Classic Times", *Ancient Art of Veracruz*, p. 18.

<sup>3</sup> Gordon Wasson acuñó esta palabra que quiere decir "Dios dentro de nosotros" para referirse a ciertas sustancias vegetales que cuando se ingieren proporcionan una experiencia divina.

<sup>4</sup> Entre los indígenas de Baja California, todavía en fechas recientes, se realizaban ceremonias chamánicas de diversos tipos en las que es común la utilización de instrumentos de percusión y la repetición de palabras para inducir al éxtasis. Véase Meigs Peveril, *The Kiliwa Indians of Lower California*, Berkeley, University of California Press, 1939.

danza, con la ingestión de plantas alucinógenas y frecuentemente con ceremonias de curación.

Cabe resaltar que en la mayoría de las culturas el tocado es la parte más significativa de la indumentaria. Como una evidente muestra de esta importancia, destacan las urnas funerarias oaxaqueñas cuyos tocados son en ocasiones del mismo tamaño del resto del cuerpo.

En resumen, me parece que las figurillas sonrientes del centro de Veracruz son representaciones de individuos que se reunían probablemente provenientes de distintas regiones de la zona y por ende identificándose como grupo a través del tocado, del vestuario y quizás de diversas mutilaciones. Es factible también que la decoración que se despliega en los tocados aluda a vínculos totémicos. En estas reuniones quizás se celebraban bailes, se ingerían algún o algunos tipos de enteógenos que entre otros fenómenos provocan una "risa incontrolable".<sup>5</sup>

Por el hecho de que las figurillas sonrientes a veces son reproducidas acostadas en una cama, cubiertas incluso con mantas, me inclino a pensar que entre otros fines probablemente se reunían con fines curativos. Para concluir, me parece muy interesante el hecho de que ocasionalmente estas figurillas llevan sonajas en las manos incluso parecen celebrar pasos de baile en parejas.

Esta serie de sugerencias sobre las estuatillas sonrientes de Veracruz son sólo un paso dentro de los muchos que aún quedan por seguir sobre los estudios del arte prehispánico, sin embargo, la utilización de disciplinas complementarias como la antropología y la arqueología es obligada para intentar dar respuesta a las incontables interrogantes sobre el pasado prehispánico mesoamericano.

C. U., marzo de 1985

<sup>5</sup> Richard Schultes y Albert Hofman, *Plantas de los Dioses*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 145.